

RESENHA / BOOK REVIEW

AUYERO, JAVIER Y BERTI, MARÍA FERNANDA: LA VIOLENCIA EN LOS MÁRGENES. UNA MAESTRA Y UN SOCIOLOGO EN EL CONURBANO BONAERENSE. BUENOS AIRES, KATZ EDITORES, 2013. 174 PÁGINAS.

AUYERO, JAVIER Y BERTI, MARÍA FERNANDA: VIOLENCE AT THE URBAN MARGINS. A SCHOOL TEACHER AND A SOCIOLOGIST IN THE OUTSKIRTS OF BUENOS AIRES. BUENOS AIRES, KATZ EDITORES, 2013. 174 PAGES.

LUCIANA SOFFÍA VACCOTTI¹

Javier Auyero, autor del ya clásico trabajo *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo* (y de otros agudos estudios en el área de la sociología política, como *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento* y *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, entre otros) acaba de publicar *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, en co-autoría con María Fernanda Berti.

Los trabajos de Auyero se inscriben en (y dan cuenta de) un contexto histórico concreto de la Argentina: el período que se abre con la transición democrática que siguió a la brutal dictadura de 1976-1983 y que, casi dos décadas después, presencié el hito fundamental que supuso la crisis política, social y económica de 2001. Esta crisis desencadenó complejas reconfiguraciones

1 Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, donde desempeña tareas de investigación en el Grupo de Estudios sobre Población, Migración y Desarrollo. E-mail: luciana.vaccotti@gmail.com

en varios aspectos centrales de la sociedad argentina, así como en las formas en las que la academia se ha hecho eco de estas cuestiones a partir de ese momento.

A comienzos de la década de 1980 las ciencias sociales argentinas, comprometidas con la tarea de reflexionar acerca de ese nuevo período de la vida política del país, contribuyeron en gran medida a fijar el alcance de las discusiones y a imaginar nuevas formas de designar la democratización, sus actores y sus condiciones sociales y políticas. Entre los años 1985 y 1990 la agenda de investigación en la Argentina giraba en torno a la democracia, los partidos políticos y la transición, dejando de lado el estudio de algunas de las cuestiones que un tiempo después serían abordadas por Auyero: las prácticas políticas y las formas en que éstas conforman culturas políticas. Es recién a fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 que se intuyen cambios significativos en los estilos y en los objetos de la investigación en el país. Se produce un retorno al trabajo de campo y el foco de interés se desplaza hacia las transformaciones sociales y hacia los nuevos comportamientos colectivos. Es en esta tendencia que se inscriben los trabajos de Auyero.

En sus clásicos estudios sobre *clientelismo*, Auyero plantea que el intercambio de “favores por votos” que define el arreglo clientelista constituye una transacción más compleja de lo que parece a primera vista. Postula que el *patronazgo*, la acción colectiva y la política se relacionan en formas oscuras y disimuladas que requieren de un análisis minucioso (2011, 2001, 1997). De este modo, rompe con el predominio de las lecturas normativistas sobre el fenómeno del clientelismo, sumando una nueva mirada crítica a estos análisis.

Las investigaciones de Auyero evidencian un compromiso constante con el rescate del aporte diferencial que brinda el énfasis en las interpretaciones de los propios sujetos. Sostiene, en el caso de los sujetos de la protesta, que la comprensión de sus perspectivas ofrece la posibilidad de entender cómo los levantamientos se vinculan no sólo con el ajuste estructural sino también con otras cuestiones no tan sencillas de intuir, como la búsqueda de reconocimiento, respeto y dignidad (2004).

El pensamiento decididamente relacional que se despliega a lo largo de este nuevo libro también se encuentra presente en varios trabajos de Auyero. Ya en *La política de los pobres* sostiene que “Es en las relaciones donde yace la acción social, y es hacia allí donde debemos dirigir nuestra mirada” (2001a: 39). También sugiere, en su *Introducción* a un libro de Wacquant, que para estudiar la marginación urbana en el nuevo milenio desde una perspectiva relacional es necesario hacer de las políticas públicas y los discursos oficiales, las estructuras y las experiencias, la economía y el estado, los principales objetos de estudio (2001b).

Este libro también interpela las formas intrincadas en que el Estado y la violencia se relacionan, tema ya problematizado por el autor en investigaciones anteriores. En su estudio sobre los *saqueos* ocurridos en 2001 en la Argentina, Auyero define a la *zona gris* como una “región del espacio social y político” que, si bien no ha contado con una gran atención de la academia, constituye “un componente central de la política contemporánea de América Latina” (Auyero, 2007: 49). El autor entiende a la zona gris como un objeto empírico y una lente analítica “que conduce nuestra atención hacia un área borrosa donde los límites normativos se disuelven, los actores del Estado y las élites políticas promocionan o activamente toleran o participan en la producción del daño” (2007: 54).

El libro que me propongo reseñar consiste en el resultado de una investigación de más de tres años de duración, desarrollada en una localidad del sur del conurbano bonaerense². El trabajo resulta innovador desde el punto de vista metodológico ya que se basa fundamentalmente en los relatos de los alumnos y las alumnas de una escuela ubicada en esta localidad, aunque también recurre a otras fuentes de información también provenientes del barrio. Los autores aclaran que no se trata de una investigación sobre este barrio en particular sino que a través del estudio de las formas de violencia y sus interrelaciones en este espacio y tiempo concretos, pretenden arrojar luz sobre un fenómeno que trasciende al mismo

2 El Conurbano bonaerense es la región formada por los 24 municipios que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

y cuya relevancia—sostienen—no admite ser soslayada.

El libro no ofrece “grandes declamaciones teóricas, detalladas recetas analíticas, ni abultadas referencias bibliográficas” (p.33) sino que argumenta que una forma acertada de evaluar el uso de la teoría y el manejo de la literatura existente es la propia puesta en práctica de estas herramientas, tanto durante la ejecución de la investigación como en su presentación narrativa:

Distintas perspectivas teóricas guiaron la construcción de nuestro objeto pero preferimos, por razones de estilo—pero también por convicciones sobre los usos apropiados de la teoría sociológica-, enraizarla en la narrativa, antes que separarla de ella bajo la forma, lamentablemente muy usual, de un marco preliminar repleto de citas de autoridad y un, con frecuencia divorciado, análisis empírico (p. 33)

En el *Prefacio* del libro los autores explicitan las inquietudes (académicas, pero también éticas y políticas) que motivaron su escritura: la convicción de que la “inseguridad” en tanto tema de debate público en la Argentina se limita casi exclusivamente a los sectores medios y altos de la sociedad cuando, en realidad, son los sectores más destituidos quienes padecen la violencia con mayor frecuencia y brutalidad. Sostienen que “la experiencia de la violencia interpersonal (y del miedo a ésta) entre los más pobres se vuelve algo indecible; y el trauma que se vive a diario en los territorios de relegación en los que ellos habitan se torna en una experiencia negada” (p. 7), experiencia sobre cuya relevancia este libro alerta, y sobre cuyas características e implicancias, invita a debatir.

La *Introducción* comienza con la transcripción de relatos etnográficos intercalados con letras de canciones de *cumbia villera*³, que brindan una primera imagen de la omnipresencia de

3 La *cumbia villera* es un subgénero musical surgido en la década de 1990 en la Ar-

formas de violencia aparentemente distantes pero estrechamente vinculadas entre sí en los enclaves de pobreza urbana en Argentina. Muestran, asimismo, el particular impacto de estas violencias en las vidas de los niños, adolescentes y jóvenes que habitan en esos espacios, y cuyos testimonios constituyen el insumo privilegiado de esta investigación.

En este apartado también se explicita una cuestión vital aunque raramente problematizada en el ámbito de las ciencias sociales: el reconocimiento de la posibilidad de que lecturas malintencionadas o superficiales del material etnográfico que se presenta en el libro (que describe y analiza hechos de violencia sumamente perturbadores) puedan contribuir a la estigmatización de estos sectores, ya que “Aun con las mejores intenciones, académicos y periodistas pueden sumarse a la guerra simbólica contra la gente que a nosotros más nos importa, aquellos que viven en riesgo permanente en los márgenes urbanos de la Argentina contemporánea” (p. 23). Sin embargo, los autores consideran que el tema se impone con una urgencia tal que demanda afrontar este riesgo y avanzar en la construcción de una agenda académica comprometida con la comprensión de estos fenómenos.

En estas primeras páginas del libro también se aclara el énfasis de la investigación: las *concatenaciones* y las *interacciones violentas* (p. 24), abordadas a través de las nociones de *cadena* y *derrame* (p. 25), que buscan trascender la idea de represalia (que constituye una forma de intercambio interpersonal) para así aprehender el carácter expansivo de las distintas formas de agresión física. La propuesta de pensar a estas distintas formas de violencia, usualmente consideradas como compartimentos estancos (como la violencia callejera y la violencia sexual), como fenómenos que pueden estar (y según el libro, están) conectados, representa el aporte más innovador de este trabajo.

gentina, que expone dos cuestiones fundamentales: “el proceso de transformación de la estructura social argentina que generó un nuevo tipo de marginalidad urbana y el desarrollo de una infraestructura organizacional y unos códigos culturales que permitieron la expresión de las experiencias de este sector relativamente nuevo” (Míguez, 2006: 34).

Se subraya, asimismo, la importancia central del *contexto* a la hora de evitar interpretaciones estigmatizadoras de estas formas de violencia: “Cada episodio violento percibido deberá ser entonces ubicado en su contexto estructural más amplio, así como en su contexto situacional más específico” (p. 26).

Los autores sostienen que comprender los modos en que las personas le dan sentido a las distintas formas de violencia resulta clave para evitar análisis limitados y limitantes que entiendan a la violencia como un correlato directo de “grandes estructuras y amplios procesos” (p. 26) que, si bien detentan una importancia central, resultan insuficientes para dar cuenta de la magnitud y las complejas formas en que las violencias abordadas en este trabajo se interconectan. Adelantan que las estructuras y procesos que sobredeterminan éste y otros universos empíricos, y que tienen incuestionables impactos en la persistencia de la violencia, serán analizados en un futuro libro, que aquellos deseosos de profundizar en el análisis de “las maneras concretas en las cuales macroprocesos y microviolencias se vinculan y refuerzan” (p. 27), seguramente esperarán ansiosos.

Este apartado también adelanta algunas conclusiones parciales de la investigación, que dan cuenta del carácter incisivo del análisis desplegado por los autores, que invita en todo momento a descartar sentidos comunes (incluso académicos) y a adentrarse en la reconstrucción de las perspectivas de las víctimas, los testigos e incluso los perpetradores de la violencia. En este sentido, plantean que “La producción del miedo es, desde el punto de vista del perpetrador, un medio para evitar un mal mayor” (p. 28), como los encadenamientos de eventos que las personas consideran peligrosos (consumo de drogas, comisión de delitos y consecuente encarcelamiento). Esta lectura se opone a otras más simplistas, que podrían interpretar algunos episodios descritos en el libro como simples “ejercicios de crueldad”.

El Capítulo 1, titulado *A la vera del Riachuelo: Arquitecto Tucci*, ofrece una descripción del lugar donde se desarrolló la investigación, construida a partir de observaciones, conversaciones y entrevistas.

Este apartado también incluye fotografías del lugar, tomadas por alumnos de las escuelas, que completan la imagen de “la dimensión material del abandono estatal” (p. 39). No obstante, los autores subrayan que es incorrecto asumir que el Estado se encuentra ausente en el barrio, como lo demuestra la presencia de algunas instituciones y planes de asistencia social, a los que se suman redes políticas informales y comedores fundados por la Iglesia católica o financiados por el Partido Justicialista, que completan el repertorio de opciones a las cuales los habitantes del lugar recurren para la satisfacción de sus necesidades cotidianas.

A este entramado se suma la cercanía de la feria informal más grande del país, conocida como *La Salada*, que representa simultáneamente una fuente de ingresos fundamental y el origen de formas de violencia interpersonal (asociadas a operaciones en el mercado informal) para la población de la zona, detentando así una importancia clave en la comprensión de las violencias que se indagan en este libro.

El Capítulo 2 se titula “*Entre balas e nacido*” en alusión a un elocuente *graffiti* pintado en la pared de una escuela local, y se dedica a contextualizar el aumento de la violencia interpersonal en el conurbano bonaerense.

Se sostiene que en las últimas dos décadas nuevas formas de violencia interpersonal se han incrementado en la mayoría de los países latinoamericanos (y especialmente en sus centros urbanos), lo cual “podría poner en jaque a las nuevas democracias del subcontinente” (p. 53). La bibliografía especializada concuerda en que las formas de violencia prevalentes se han transformado significativamente a partir de comienzos de la década de 1990: actualmente la violencia “se encuentra disponible para una variedad de actores sociales” (p. 53), mientras que la violencia *política* ha decrecido y se ha visto remplazada “por otras formas, mayormente violencia *social* (violencia interpersonal, abuso doméstico, abuso de menores, asalto sexual), pero también *criminal*” (p. 54). Estas violencias afectan mayoritariamente a las poblaciones relegadas, y muy especialmente a adolescentes y jóvenes (en tanto víctimas y perpetradores), y se concentra en asentamientos informales (como las villas y asentamientos en la

Argentina y las *favelas* en Brasil).

Un recorrido crítico por algunas estadísticas sobre violencia en la Argentina justifican las preocupaciones de los vecinos, quienes definen a “la delincuencia, la inseguridad, los robos, la venta y consumo de drogas” como “los principales problemas en su vida diaria” (p. 59), superando incluso a las carencias infraestructurales que padecen. El carácter *frecuente y público* de la violencia (p. 63) (y su particular impacto en las vidas de los niños, niñas y adolescentes del barrio) es expuesto a través de una serie de notas de campo, que ilustran los modos en “la violencia trasciende el intercambio interpersonal y toma una forma más expansiva, menos demarcada” (p. 73) que sigue el curso de la *reciprocidad* difusa. En este sentido, los autores sostienen que “Una visión más abarcadora tiene que abordar la violencia interpersonal que sacude a los espacios donde viven los más pobres en el conurbano como una serie de eventos interconectados, no solo como un intercambio recíproco: una díada, pero también una cadena” (p. 74).

El Capítulo 3, *Cadenas de violencia*, muestra, también a través de una serie de relatos, cómo las distintas formas de violencia resultan lo opuesto a lo *extra-ordinario* para los niños y adolescentes del barrio, cuyas vidas se encuentran permeadas tanto por la violencia interpersonal como por la estatal, que constituye parte del “orden de las cosas” en el barrio.

Se presenta una serie de relatos etnográficos y estadísticas que señalan que si bien “la cárcel se ha convertido en una institución de la vida cotidiana en este y otros territorios de relegación urbana” (p. 88-89), poco se sabe acerca de “los efectos concretos del creciente encarcelamiento o, más específicamente, las formas en que la cárcel socializa no solo a quienes están allí alojados sino a sus familiares, parejas, hijos e hijas” (p. 91), viéndose éstos últimos forzados a asumir roles adultos incluso antes de ser siquiera adolescentes.

El concepto central de este capítulo, el de *cadena de violencia*, “hace referencia a las maneras en que distintos tipos de violencia, usualmente pensados como fenómenos apartados y

analíticamente distintos (por el lugar donde ocurren, por los actores a los que pone en contacto, etc.) se vinculan y responden unos a otros” (p. 94). Solo “el trabajo sostenido y sistemático en el terreno, en tiempo y espacio reales” (p. 95) puede contribuir a la comprensión de estos encadenamientos que, como ya se mencionó, trascienden en su complejidad a la idea de “represalia diádica”.

Este apartado incluye relatos que muestran como la violencia sexual constituye una preocupación constante para las mujeres (adultas y adolescentes) en este espacio, y cómo el tráfico de drogas puede migrar hacia dentro de los hogares y convertirse en una causa frecuente de enfrentamientos entre miembros de una familia. Pero, más importante y reveladoramente, ilumina sobre los modos en que estas violencias pueden estar asociadas, disolviendo incluso las líneas entre las esferas pública y doméstica, sirviendo a objetivos diversos, y contribuyendo a reproducir expectativas y jerarquías de género y edad.

El apartado también se centra en el *aprendizaje de la violencia*, que no solo se encuentra “allí afuera” sino también “aquí adentro”, “bajo la forma de disposiciones subjetivas, adquiridas, hacia la agresión física” (p. 111), que incluyen aptitudes e inclinaciones aprendidas hacia la resolución de conflictos por medio de la violencia. En síntesis: “Diferentes tipos de violencia se concatenan formando una cadena que conecta la calle y el hogar, la esfera pública y el espacio doméstico. Algunos de los eslabones de esta cadena involucran a las acciones del aparato estatal” (p. 118).

El Capítulo 4, llamado *El Estado en los márgenes*, se ocupa de las formas en que el Estado se hace presente en el barrio: “¿Cómo, cuándo y produciendo qué efectos es que el Estado interviene en las disputas de los más pobres en los lugares en los que estos viven?” (p. 119). Oponiéndose a una extendida visión de las zonas pobres de América Latina como áreas en las que el Estado se encuentra ausente, los autores argumentan que “la aplicación de la ley en espacios urbanos marginales como Arquitecto Tucci es simultáneamente *intermitente, selectiva y contradictoria*” (p. 119-120) y que “la violencia se reproduce en la vida cotidiana, en parte, debido a esta particular presencia estatal” (p. 120). No se trata

así de una debilidad del Estado, sino de una “colusión entre poder de policía y criminalidad” (p. 121) similar a la observada por Arias (2006a, 2006b en p. 121) en las favelas de Río de Janeiro, o “una activa constelación de intereses cuyo resultado es la promoción de la violencia” (p. 121). No se asiste, pues, a un abandono por parte del Estado, sino a “conexiones, usualmente clandestinas, entre actores estatales y perpetradores de violencia” (p. 121). Esta forma de presencia estatal “profundiza el abismo social y simbólico que separa a los residentes de las sociedad que los rodea” (p. 122-123), creando “una malla profiláctica entre poblaciones” (p. 123).

El apartado presenta una serie de historias que buscan “comprender la participación del Estado, como actor colectivo, en la reproducción de la violencia” (p. 123): estos relatos incluyen la protección policial de algunas actividades ilegales en el marco de la feria *La Salada*, las contradicciones entre las acciones de represión y perpetración del crimen por parte de agentes policiales, el involucramiento de éstos en cadenas de violencia que vinculan violencia callejera y violencia sexual, y la ambigua relación de los habitantes con la policía (de la que desconfían profundamente pero aún así le encomiendan a sus hijos cuando estos pierden el control debido al consumo de drogas). En suma: “La manera intermitente, contradictoria y altamente selectiva en que se aplica la ley en los márgenes urbanos refuerza la cadena de violencia que pone a los más desposeídos del conurbano en situación de constante peligro” (p. 139).

La violencia es el resultado de una cadena cuyos orígenes se hallan en las acciones e inacciones del Estado en temas clave (como el tráfico de drogas, otras formas de criminalidad y la violencia de género) así como en la economía. Los procesos de desproletarización, degradación general de las condiciones de vida e informalización—herencia del neoliberalismo en la Argentina—sumados a las intervenciones de un Estado dual y patriarcal, resultan centrales para comprender las causas que llevan a que estas violencias se encuentren tan presentes en las vidas de los pobres.

Los autores sostienen que el desempleo y la pobreza han debilitado el rol de los hombres a la interna de los hogares, contribuyendo así a la comprensión de la violencia masculina y, especialmente, a aquella perpetrada por los jóvenes para, como afirma Wacquant (2008: 60 en p. 141), “realizar los valores del ethos masculino del honor”.

Por su parte, destacan que la informalización fomenta la agresión física interpersonal en forma *directa*, al servir a propósitos como la adquisición o conservación del dominio sobre un territorio, y la resolución de conflictos que no pueden encomendarse a la policía ya que se encuentran por fuera de la legalidad. También lo hace en forma indirecta, al eliminar los mecanismos de control social que son propios de las organizaciones formales.

El creciente tráfico de drogas en los márgenes urbanos se vincula con estas causas y constituye un aspecto clave para la comprensión cabal del aumento de la violencia interpersonal: “la economía de la droga es una espada de doble filo: mientras sostiene comunidades pobres, simultáneamente las quiebra por dentro” (p. 142).

La violencia aparece así como un “repertorio”: es usual, comúnmente practicada, y aprendida (en tanto capacidad) a través de la experiencia: “la violencia parece *ser una manera familiar de actuar sobre intereses individuales o compartidos*” (p. 144). Esto no implica que todos los habitantes recurran a la violencia ni que estén desensibilizados respecto de ella: “lo que sí quiere decir es que en los entendimientos compartidos de los vecinos, la violencia es un saber establecido (un “*know how*”) para lidiar con las dificultades que surgen en la vida cotidiana (una amenaza de violación, un asalto, una disputa territorial, un hijo “fuera de control”, etc.)” (p. 144).

La perspectiva relacional aparece como una herramienta central para comprender las percepciones respecto del riesgo de ser víctima o testigo de la violencia interpersonal. Los autores concluyen en que “no hay una zona ‘inherentemente’ violenta. Las relaciones son las que construyen un mapa cognitivo de la violencia interpersonal” (p. 145).

En el *Epílogo del libro*, los autores ofrecen una reflexión acerca de lo que realmente representa la violencia analizada a lo largo del trabajo. Sostienen que ésta constituye “lo opuesto a una expresión liberadora” siendo, por el contrario, “una confirmación de la idea de que el lugar donde viven es un espacio ‘otro’, estigmatizado y estigmatizante, peligroso y relegado en el sentido literal del término: un lugar apartado y subordinado” (p. 152).

La publicación también incluye un *Apéndice metodológico* en el que se detallan los aspectos metodológicos de la investigación, y una sección titulada Notas, en la que se ofrecen recomendaciones bibliográficas orientadas a aquellos lectores que deseen mayor información sobre los tópicos abordados en el libro, además de la Bibliografía que se encuentra al final del trabajo.

En el Prefacio del libro, los autores aclaran que son varias las preguntas que esta investigación deja sin responder: “¿Cuáles son los orígenes de tantas violencias? ¿Qué tipos de efectos colectivos e individuales generan a mediano y largo plazo? ¿Funcionan las violencias aquí expuestas como formas de control político y subordinación de los pobres por medio del terror? ¿Cómo? ¿Por qué?” (p. 8). Espero que otros lectores puedan sumar sus propias preguntas sin responder, contribuyendo así al desafío propuesto por los autores: deconstruir sentidos comunes y avanzar en la comprensión de la difícil realidad que amplios sectores de la población argentina (y del resto del continente) viven diariamente, y que exige reflexiones comprometidas y acciones urgentes.

Referencias Bibliográficas

AUYERO, Javier (2011) “Vidas e Política das Pessoas Pobres - as coisas que um etnógrafo político sabe (e não sabe) após 15 anos de trabalho de campo”, en *Sociologias*, vol. 13, núm. 28, septiembre-diciembre, 2011, pp. 126-164 (Rio Grande do Sul).

AUYERO, Javier (2007) *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno).

AUYERO, Javier (2004) *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes).

AUYERO, Javier (2002) “Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática”, en *Nueva Sociedad*, Nro. 179.

AUYERO, Javier (2001a) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo* (Buenos Aires: Manantial).

AUYERO, Javier (2001b) “Introducción”, en WACQUANT, Loic *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Manantial).

AUYERO, Javier (Comp.) (1997) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo* (Buenos Aires: Losada).

AUYERO, Javier y BERTI, María Fernanda (2013) *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense* (Buenos Aires: Katz).

MÍGUEZ, Daniel (2006) “Estilos musicales y estamentos sociales. Cumbia, villa y transgresión en la periferia de Buenos Aires”, en MÍGUEZ, Daniel y SEMÁN, Pablo *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (Buenos Aires: Biblos).

Recibido em 12/06/2013
Aprovado em 12/08/2013